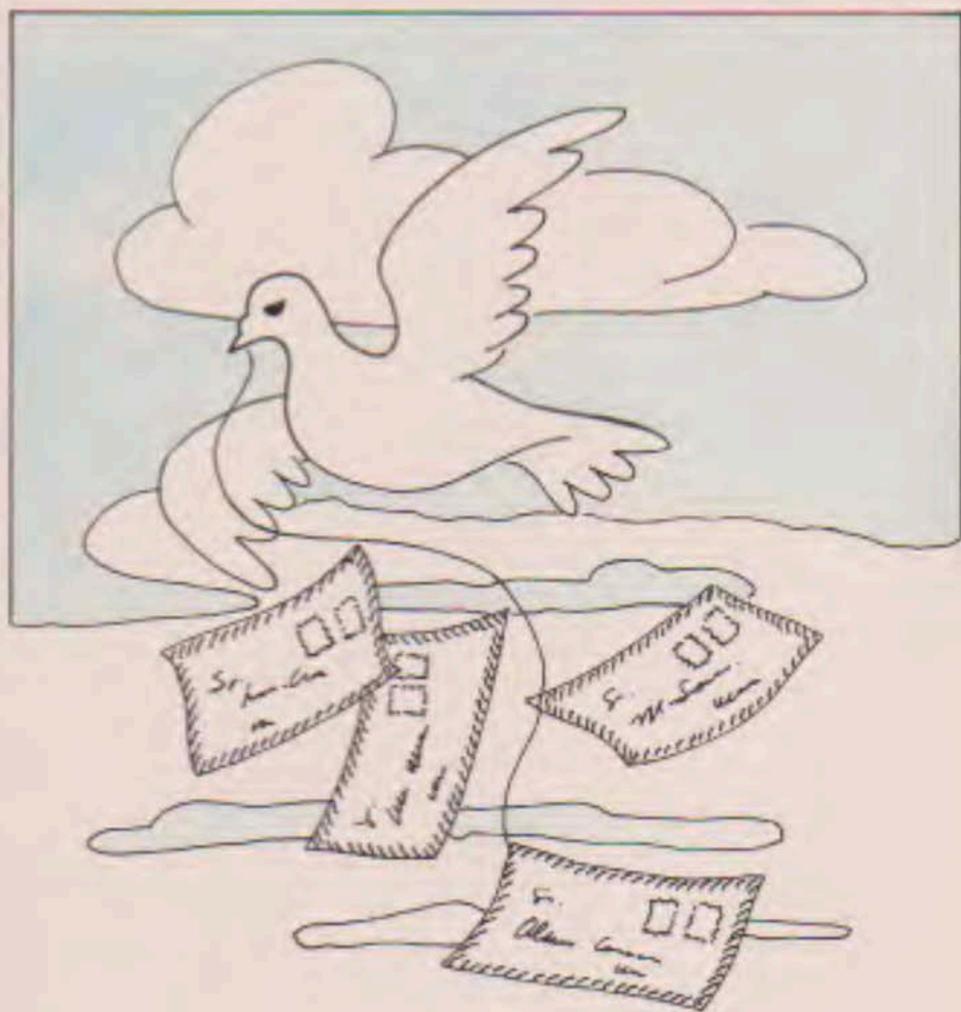


# El Poeta

## Espera Respuesta



Marco Antonio Corcuera

## BREVE INFORME DE UN INDISCRETO

En Tacna, casi a fines de Octubre, Livio Gómez me confió la carta que da comienzo a este poemario. Mucho después, en Lima y en Enero del mismo año, Mario Florián accedió a que yo secuestrara la segunda. Y a mediados de otro invierno tórrido, yéndose ya el Domingo a Chaclacayo, Arturo Corcuera le entregó a mi memoria una fotocopia de la última. Aunque fueron enviadas por correo las tres al mismo tiempo y en diferentes épocas. Junto con la destinada al pintor Andrés Zevallos, las redactó el poeta Marco Antonio Corcuera.

Luis Alberto Sánchez ha escrito de él que "es uno de los héroes de la poesía nacional". Y lo cree, creemos no solamente porque Marco Antonio persiste en difundir la juglería nuestra (a su empeño debemos los "Cuadernos Trimestrales de Poesía" y los concursos "El Poeta Joven del Perú") sino también porque su obra literaria, justa más que ajustada, esencial más que breve, ha sabido guardar sobreviviendo tercamente inédita o dispersa *por aquí, por allá, sobre la arena parda*, como *las puertas*, donde Alcides Spelucín sigue de pie, atento a la partida (o al arribo) sin término de su *Nave Dorada*.

Las cartas que aquí se abren seguro borroneadas sin vanidad de poema, tal vez por el desgaire que los hizo y el aire que las lleva, devinieron más poemas que los premeditados por vocación de vuelo. De todo lo que en ellos la poesía exige, dice o calla, únicamente la propia poesía sabía. La sabia poesía que luego de esta página sabrán los corazones a los cuales ella fue, sin saberlo destinada.

La portada -la puerta- de este libro, augura, no inagura: *El poeta espera respuesta*.

Leemos con urgencia sus sugerencias.

Como si recibiéramos, y a la vez escribiéramos, las cartas del amor.

Porque son, nada más y nada menos, que cuatro cartas azules, desbordadas, pensativas, hurañas. Y sencillas.

De amor.

César Calvo

## A MI HERMANO ARTURO

Pareciera que el tiempo y la distancia,  
que el ancestro reúne y circunscribe,  
nos hubiera otorgado la prestancia

heredada del padre que nos vive  
y al darnos de vivir él se alimenta.  
Río que en dos torrentes sobrevive

con una misma sed, y tan violenta  
que no lo sacia nada ni desvía  
y, más aún, lo encausa y acrecienta.

Río que es en nosotros Poesía  
del amar que llevamos y traemos,  
sin saber de quién es, si tuya o mía,

la parte del cantar que nos debemos;  
pues al ser de los dos, ya sin medida,  
en dulce condominio la tenemos.

Ella nos hace y hace que a la vida  
y a la muerte nombremos con respeto.  
A la muerte llegar, no es despedida:

nadie ha desentrañado su secreto.  
La vida, en cambio, desenigma todo:  
es simple, sin misterio, su alfabeto.

Es preciso alabarla de algún modo.  
Su límite sin fin es el latido,  
y su estancia el poema, nada y todo.